

Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio, entre la modernización social y los problemas políticos, desde la mirada de Milcíades Peña (c. 1960)

Renewal and objectivity: Latin America and Argentina as objects of study, between social modernization and politics problems, from the gaze of Milcíades Peña (c. 1960)

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/2r0gitbvs>

Eduardo Nazareno Sánchez¹
Universidad de Buenos Aires – Argentina

Resumen

América Latina y Argentina fueron objetos de estudio determinantes en el surgimiento de las Ciencias Sociales en nuestro país y en la región debido a que constituían casos en los que la supuesta linealidad del capitalismo, con sus respectivos beneficios, no se cumplía. En consecuencia, encontrar una explicación de las causas por las cuales la sociedad y la economía no progresaban, en términos capitalistas, fue uno de los objetivos determinantes en el campo de los estudios sociales locales y diversos pensadores, como Milcíades Peña. En esta dirección, las discusiones que se suscitaron sobre la modernización del país y la región hicieron posible investigaciones que daban cuenta de la similitud que existía entre los procesos que se daban al interior de nuestro país con los que otros autores de Latinoamérica identificaron, por ejemplo, ¿América Latina era feudal o capitalista?

Palabras clave:

AMÉRICA LATINA; MODERNIZACIÓN; CIENCIAS SOCIALES; CAPITALISMO

Abstract

Latin America and Argentina were determining objects of study in the emergence of Social Sciences in our country and in the region because they constituted cases in which the supposed linearity of capitalism, with its respective benefits, were not fulfilled. Consequently, finding an explanation for the reasons why society and the economy did not progress, in capitalist terms, was one of the determining objectives in the field of local social studies, and several thinkers like Milcíades Peña. In this direction, the discussions that arose the modernization of the country and the region gave rise to investigations that revealed the similarity that existed between the processes

¹Correo electrónico: eduardo.n.sanchez.1998@gmail.com

Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio, entre la modernización social y los problemas políticos, desde la mirada de Milcíades Peña (c. 1960)| Eduardo Nazareno Sánchez

that are due to the interior of our country with those that other Latin American authors identified, for example, was Latin America feudal or capitalist?

Keywords:

LATIN AMERICA; MODERNIZATION; SOCIAL SCIENCES; CAPITALISM.

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2020

Fecha de aprobación: 2 de noviembre de 2020

Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio, entre la modernización social y los problemas políticos, desde la mirada de Milcíades Peña (c. 1960)

Introducción

En el número 2 de la revista *Fichas de investigación económica y social* (en adelante *Fichas*), Peña realizó una serie de comentarios a la obra de Wright Mills, *La imaginación sociológica*, prologada por Gino Germani, quien dirigió la colección encargada por la editorial Paidós a principios de los 60', en relación a las implicancias de las Ciencias Sociales; observaciones que demuestran la importancia adquirida por dicho campo de estudios ya que era la llave para entender el contexto de cambios y transformaciones que tenían lugar en estas latitudes.

Según el pensador argentino, las menciones del sociólogo italiano sobre la obra de Mills tenían como objetivo dejar de lado la relación entre la supuesta sociológica científica y las implicancias directas con los problemas y las demandas sociales; dicho en otros términos, el componente científico y objetivo sólo era posible en la medida en que se relegaran las desviaciones ideológicas (Peña, 1965, p. 37),² esto no quiere decir que el intelectual italiano dejara de la lado su compromiso cívico, pero sí que los sesgos políticos no debían interferir en el análisis científico.

En este sentido, la intención del prólogo de Germani, según Peña, fue inmunizar al lector de las implicancias políticas de la obra del sociólogo norteamericano para rescatar los aportes metodológicos de su trabajo, por lo tanto, le estaría quitando el sentido al labor del pensador anglosajón ya que, de acuerdo a éste último, “La primera tarea política e intelectual –porque aquí coinciden ambas cosas– del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos” (Mills, 1961, p. 32). Es decir, sería absurdo negar que el trabajo de Germani es inescindible de comprender el peronismo en todas sus dimensiones, no sólo como objeto de análisis científico, sino también como un proceso que lo involucraba como ciudadano, más todavía después de su experiencia fascista en Italia,

² Alfredo Perera Dennis fue uno de los sinónimos utilizados por Peña a lo largo de su trabajo intelectual, junto a otros como Hermes Radio. Recordemos brevemente que nació en la ciudad de la Plata, en 1933, y falleció tempranamente en 1965, dejando una importante obra. Por otra parte, inició su actividad política a una edad muy temprana, dentro del Partido Socialista de su ciudad natal, para luego acercarse a las filas del trotskismo, sin dejar de lado las discusiones con figuras de dicho espacio, como el mismo Nahuel Moreno.

pero la crítica de Peña radicaba en que intentó ocultarla, o volverla secundaria respecto de un supuesto afán de cientificidad. En estadirección, si bien Peña no fue el único, sí fue uno de los intelectuales que con mayor anticipación marcó dicha objeción a la forma de concebir las investigaciones y los estudios sociales. De hecho, este tipo de lecturas fue compartida por pensadores posteriores, como Günder Frank, quien objetó las percepciones más tradicionales sobre el desarrollo en América Latina, no sólo por cuestiones teóricas, sino por elementos tendenciosos y por negar las consecuencias prácticas que los mismos tenían, sobre todo tras la revolución en Cuba (Günder Frank, 1973, pp. 310-311).³

Por otra parte, manteniendo la lectura de nuestro pensador seleccionado, el sociólogo italiano presentó un segundo inconveniente relacionado con las posibilidades de la sociología en América Latina ya que, más allá de los intentos de universalización de dicha disciplina, o sea, de que pudieran delimitarse parámetros generales para dicha ciencia, los problemas nacionales o regionales no eran idénticos, como tampoco las tradiciones culturales e intelectuales de los distintos países. Justamente, aquí se inserta una de las observaciones más lúcidas de Peña a Germani ya que en esa ansiada búsqueda de cientificidad y objetividad terminó por establecer modelos dicotómicos, sociedades atrasadas/sociedades desarrolladas, por ejemplo, que generalizaron y abstraieron en lugar de contribuir a una explicación acorde con los problemas que trataban de responder (Peña, 1965, p. 42). En resumidas cuentas, de acuerdo a Peña, “(...) el profesor Germani y Asociados, educan a los futuros sociólogos profesionales en el estilo de investigación burocrático y parcelario que caracteriza al empirismo abstracto” (Peña, 1965, p. 40). Dicho en otras palabras, la intención de lograr una supuesta cientificidad ayudó a, por un lado, que prevalezcan las cuestiones administrativas por encima de las verdaderas demandas de conocimiento y, por el otro lado, y tal vez más grave aún, a generar modelos de estudio, que en su aspiración de atender a los criterios de cientificidad y empirismo, terminaron por convertirse en patrones demasiado abstractos que no se atenían a las cuestiones locales.

En última instancia, el meollo de los problemas derivados de la propuesta del sociólogo italiano radicaba en que

³ Es interesante remarcar que Günder Frank, con una anticipación destacada, resaltó los futuros problemas derivados de la ofensiva neoliberal, habiendo sido discípulo del mismo Milton Friedman, quien dirigió su tesis doctoral en la Universidad de Chicago titulada *Growth and Productivity in Ukranian Agriculture from 1928 to 1955*.

en América Latina vemos cómo los más notorios importadores de los métodos norteamericanos, con el profesor Germani a la cabeza, combinan sus preocupaciones metodológicas con una abundancia de dosis de ensayismo y de falta de rigor –innegables plagas latinoamericanas– contra las cuales dicen que se proponen luchar desde sus institutos (Peña, 1965, p. 46).

En otros términos, la propuesta de Germani no era lo suficientemente certera para enfrentar la demanda que se proponía suplir, además de que en Latinoamérica no existían las condiciones institucionales que requería dicha tarea (Peña, 1965, p. 48), por lo tanto, era una pretensión débil desde su inicio mismo⁴.

Lo que nos interesa resaltar de las objeciones de Peña es que muestran la relación que se estableció entre el plano de las Ciencias Sociales y los debates políticos. A lo largo del trabajo nos concentraremos en este tópico atendiendo a las diferentes discusiones suscitadas en torno a la modernización capitalista de la región y los conflictos políticos que tuvieron lugar a mediados de la centuria pasada, por ejemplo, con el debate feudalismo/capitalismo. Antes bien, debemos hacer un alto en los aspectos metodológicos.

1. Metodología

El trabajo lo abordaremos desde una perspectiva de historia intelectual. Cuando hablamos de esta corriente historiográfica nos referimos a un campo de estudios muy particular, con sus más variadas acepciones, pero en este caso tomaremos la siguiente definición:

No creo que el objeto de la historia intelectual sea restablecer la marcha de las ideas imperturbables a través del tiempo. Por el contrario, debe seguirlas y analizarlas en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia (Altamirano, 2005, p. 11).

⁴ A propósito de esta cuestión, si bien no es el objeto de este trabajo, vale la pena tener presente la relación entre la incipiente sociología con las tradiciones académicas vigentes hasta ese momento. Al respecto, véase Blanco, A. & Jackson, L. C. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Lo relevante de este tipo de planteo historiográfico versa en el énfasis de apreciar las continuidades y las transformaciones en el mundo de las ideas, particularmente prestando atención a las coyunturas políticas en las que se difundieron y discutieron ciertos principios que se consideraban irrevocables y terminaron siendo refutados por parte de aquellas figuras destacadas en el escenario intelectual ya que contaban con un acervo de ideas que legitimaban su posición social y su condición para debatir sobre ciertos temas. Dada esta última particularidad, habremos de concentrarnos en la figura del *intelectual público*, aquel que no se concibe al margen del entramado social del cual forma parte y que, en consecuencia, gracias a su competencia en alguna disciplina, busca animar las discusiones que forman parte de la vida en comunidad que él mismo integra (Altamirano, 2013, p. 11). De esta definición nos interesa destacar dos puntos: antes que nada, podemos hacer uso de una cualidad muy particular de este tipo de intelectual que consiste en ser “Contradictor del poder, perturbador del status quo, su papel es el de francotirador: plantea cuestiones incómodas para los gobernantes, desafía las ortodoxias religiosas e ideológicas de su sociedad y su espíritu indócil no se deja domesticar por las instituciones” (Altamirano, 2013: 48). En este sentido, entendemos que la denominación del *intelectual público* es indisociable de su actividad como francotirador, por lo tanto, son dos definiciones fuertemente relacionadas que comparten el hecho de poner de manifiesto los debates que atraviesan el entramado ideológico que conforma un determinado agrupamiento humano.

Por otra parte, en relación al marxismo más específicamente, entendido como una de las corrientes predominantes en el amplio espectro de la izquierda a la cual adhirieron, en mayor o menor medida, algunas de las figuras que vamos a estudiar; el papel de los intelectuales se complejiza todavía más debido a que, si tenemos en cuenta que la intención primordial de dicho espacio es la praxis en vistas de la consecución de un determinado objetivo político claramente delimitado, las acciones de los intelectuales son centrales ya que “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante” (Marx & Engels, 1968, p. 48). En esta dirección, la participación de los intelectuales resulta imprescindible en vistas de lograr la conquista del poder desbaratando los distintos mecanismos de dominación de la burguesía. De una manera u otra, todas estas caracterizaciones tienen en común el principio del *intelectual comprometido*, aquel que se encuentra identificado con sus intervenciones en vistas de lograr una meta en particular que considera indispensable para el futuro de la

sociedad que integra. Además, hacemos uso de una idea que excede a los intelectuales del mundo académico o universitario porque también debemos considerar las invenciones de aquellos pensadores que se encuentran por fuera de los ámbitos mencionados (Bourdieu, 1993, p. 38).

Ahora bien, en América Latina el papel de los intelectuales tuvo un rol protagónico en relación al estudio y el derrotero de la región debido a que una de las incógnitas más destacadas, la cual busca tener una respuesta científica, está relacionada con desentrañar cuáles fueron, y son, las causas que hacen que Latinoamérica se mantenga en un camino distinto, el cual puede tener más de una definición, al que siguió Europa y Estados Unidos, entendidos como los paradigmas del desarrollo en su acepción más amplia (Altamirano, 2005, p. 23). Si nos remitimos al escenario argentino hacia mediados del siglo XX se presentó un quiebre en relación a la problemática mencionada porque fue un parteaguas sobre el vínculo que Argentina tenía con el resto de los países latinoamericanos debido a que los procesos y las incógnitas que estaban atravesando eran similares, por ejemplo, cómo lograr la canalización institucional de la mayoría de la población que había quedado al margen del sistema imperante, en el caso argentino, la proscripción del peronismo dará cuenta de esta cuestión; mientras que en Bolivia y Cuba, la salida revolucionaria, con alguna que otra diferencia, fue la forma en la cual los grupos más importantes de la población lograron que sus demandas sean escuchadas. Dicho en otros términos, Argentina y América Latina parecían alejarse cada vez más del camino del desarrollo, valga la redundancia, al mismo tiempo que se consolidaban en la suerte dispar del atraso latinoamericano.

Empero, para apreciar históricamente estos debates e intervenciones, debemos tener en cuenta que los mismos sólo son inteligibles si tenemos presente el contexto, las situaciones concretas en las que los intelectuales intercedieron porque, de otra manera, estaríamos asistiendo a un análisis sin ningún tipo de rigurosidad histórica y con el peligro de caer en anacronismo y prolepsis.

A modo de principio metodológico y teórico, creemos que las ideas no son solamente productos de una imaginación creadora: también constituyen, en buena parte, consecuencias de un clima intelectual y de un medio social históricamente concretos, en el que los creadores de ideas tienen una posición y una trayectoria específica, dentro del mundo específicamente intelectual y dentro de la organización social en general (Giletta, 2013, p. 22).

Todas las problemáticas intelectuales deben pensarse en la situación histórica en la que tuvieron lugar; lo cual no debe entenderse como una relación automática y determinista del contexto sobre las ideas, sino de interacción entre la esfera del pensamiento y del entorno social ya que toda operación intelectual es resultado de las consideraciones que existen sobre el entorno político, cultural, social, etc., en el que se encuentran los pensadores que teorizan sobre alguna problemática en particular en vistas de transformar la realidad con la que están disconformes (Giletta, 2013, p. 23). Justamente,

Los productores culturales (intelectuales) tienen un poder específico, el poder propiamente simbólico de hacer ver y de hacer creer, de llevar a la luz, al estado explícito, objetivado, experiencias más o menos confusas, imprecisas, no formuladas, hasta informulables, del mundo natural y del mundo social, y de ese modo, de hacerlas existir (Bourdieu, 1993, p. 148).

La labor de los pensadores radica en desentrañar, en sacar a la luz aquellas problemáticas complejas que competen a nuestra vida en conjunto. Sin embargo, esa búsqueda de acción puede llevar a una contradicción entre la radicalización de la teorías que ya no deja lugar a la práctica (Jay, 1991). Los debates que estamos a punto de abordar nos muestran esta situación en su máxima expresión.

2. Desarrollo

2.1. Particularidades latinoamericanas

Las discusiones a las que hicimos mención no se produjeron en el vacío, sino que tenían un interrogante inmediato que responder que era encontrar un método que permitiese entender en el escenario local lo que había sido el peronismo en particular y los gobiernos, que podemos denominar como populistas que se habían dado en la región, en general. Pero ahora un paso más allá de la problemática derivada de la herencia peronista porque la nueva incógnita que se presentaba estaba relacionada con la modernización del país y de América Latina, es decir, que dichos fenómenos debían leerse bajo la lupa de un proceso de cambio social más amplio y complejo y no como la simple manipulación de un líder demagogo sobre las masas ignorantes.

A partir de lo estipulado, entender y esgrimir una respuesta lo más certera posible sobre el gobierno peronista fue una de las principales preguntas, sino la más relevante, de la incipiente sociología

en Argentina. En esta dirección, uno de los trabajos más destacados fue el de Germani, cuya reflexión vamos a exponer a partir de dos obras: *Estructura social*, primero, y *Política y sociedad en una época en transición*, después.

El punto de partida, por lo menos el que tomamos en esta sección del escrito, de la obra del pensador europeo, por un lado, es un concepto similar a uno expuesto por Wright Mills, este concepto es el de *estructura*, entendida como una unidad de análisis que va más allá de otras, como la nacional, y a partir de la cual operan ciertos elementos como el Estado, las relaciones de poder, etc., que son los que componen y dan forma al entramado social porque determinan las relaciones de poder vigentes. En esta dirección, la *estructura* permitiría visualizar la relación entre la sociedad y el sistema político, tanto cómo se fundamenta y cómo se crea un régimen de gobierno estable y duradero en el tiempo. Por el otro lado, Germani enfatiza el principio metodológico que sostiene que la conformación y la comprobación de las hipótesis reside en la observación de la realidad (Germani, 1987, p. 10), de ahí la importancia de los datos y las estadísticas; intentando, de manera fallida para Peña, romper con el ensayismo y la especulación como herramientas recurrentes en las Ciencias Sociales latinoamericanas.

Tomando como referencia los axiomas que mencionamos, Germani observó la estructura de la sociedad argentina y las características del peronismo (espacio político en el poder), donde se entrecruzaron dos procesos históricos en marcha que confluyeron en el mismo punto: primero, las migraciones internas como resultado de la caída de la actividad agrícola en las zonas de mayor producción a partir de las repercusiones de la crisis internacional de 1929; segundo, una incipiente industrialización sustitutiva, liviana y orientada al mercado interno, que empezó a absorber la mano de obra que llegaba del interior del país (Germani, 1987, pp. 61 & 75). Siguiendo este razonamiento,

En su opinión (la de Germani), el reciente proceso de industrialización y los cambios políticos y sociales desencadenados en la Argentina durante la década del 40' habían acentuado el grado de movilidad social provocando un movimiento de ascenso en masa de un número creciente de individuos (Blanco, 2006, p. 142).⁵

⁵ Vale la pena mencionar que el enfoque de Germani ha tenido importantes revisiones, tal vez una de las más destacadas ha sido la de Murmis y Portantiero. Al respecto, véase, Murmis, M. & Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Dicho en otras palabras, el peronismo fue la expresión de esa sociedad transformada que necesitaba de un espacio político que pudiera representarla. Por eso mismo, la orientación sociológica de Germani tenía el objetivo de articular el método de las Ciencias Sociales con los problemas del entorno en el cual se encontraba inmerso como científico y ciudadano (Blanco, 2006, pp. 117-118). En este sentido, la réplica de Peña parecería absurda debido a que Germani reconoce la orientación cívica de su profesión; sin embargo, el eje estaría en que Peña impugnó esa percepción universal, para denominarla de alguna manera, ya que, en realidad, tenía implícita una visión sesgada enmarcada en esa pretensión más general.

Una de las influencias más importantes de Germani fue la denominada Escuela de Frankfurt, particularmente un pensador: Mannheim.⁶ Antes que nada, las ideas de diversos filósofos alemanes, no sólo algunos de los cuales se agruparon en la escuela de pensamiento mencionada, no eran desconocidas en el territorio nacional gracias a la difusión que tuvieron por distintos medios, como la *Revista de Occidente* y la *Biblioteca de Ideas del siglo XX*, ambas dirigidas por el filósofo español Ortega y Gasset (Blanco, 2006, p. 109). La relevancia del filósofo alemán radicaba en que, al igual que intentaba hacer Germani, buscaba explicar las diversas tensiones que se generan en cualquier sociedad en cambio, donde se ponían en cuestionamiento y se erigían nuevas formas de dominación política. Por lo tanto, entendemos que:

El problema no radicaba entonces en el espíritu moderno (secularización, racionalismo, individualismo) sino en esa convivencia, que podía resultar explosiva, de lo

⁶ Es necesario destacar que la Escuela de Frankfurt se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial y una de sus preocupaciones centrales radicó en entender el nazismo en continuidad con la modernidad, más que como una desviación de un supuesto camino lineal de progreso y despliegue de la razón a lo largo del tiempo. En este sentido, la regresión de la Ilustración estaría dentro de la lógica de su mismo origen y fundamentos (Adorno & Horkheimer, 2013, p. 9). Por otra parte, en cuanto a Mannheim, podemos decir que el pensador alemán compartió el problema con Germani, en el sentido en que ambos se enfrentaron a la necesidad de reordenar la sociedad tras abruptos cambios, salvando las diferencias, la Segunda Guerra Mundial y el nazismo para el primero y la experiencia peronista para nuestro caso. Por eso, en ambos casos, la necesidad de planificar las futuras sociedades como una respuesta necesaria a la movilización de las masas de las que ambos fueron testigos más allá de las claras diferencias entre ambos fenómenos (Mannheim, 1953, p. 27).

“contemporáneo con lo no contemporáneo”: estructuras tradicionales deterioradas por el proceso de modernización, estructuras modernas y vastos sectores de la vida social parcialmente desintegrados. Dicho de otro modo, la crisis obedecía a una falla en el proceso de individuación que parecía reducirse a un efecto automático de la diferenciación social y que no le proporcionaba al individuo los medios para forjarse una personalidad (Blanco, 1999, p. 105).

Antes que nada, en el breve pasaje podemos observar la dicotomía como forma de intelección en Germani; en este sentido, con sus rasgos particulares, la emergencia del peronismo, al igual que otros procesos de transición, atestiguaba esta transformación trunca que no llegó a resolverse porque se mantuvo la convivencia entre los elementos modernos y los atrasados. Nuevamente, en esta lectura, podemos percibir el influjo de Mannheim ya que uno de los problemas destacados en las transformaciones sociales que aparecen asociados al surgimiento de fenómenos políticos de corte autoritario es la persistencia de las formas de dominación tradicionales, por ejemplo, la figura del líder centrada en rasgos carismáticos (Mannheim, 1953, pp. 124-125).

Volviendo a la transición, en primer lugar, lo típico de la misma es la tensión que existe entre los parámetros viejos que empiezan a quedar en desuso y los nuevos que están surgiendo. Y, uno de los aspectos más relevantes es que “(...) penetra en la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas, valores, pertenecientes a diferentes etapas de la transición” (Germani, 1962, p. 70). Justamente, la emergencia del peronismo atestiguaba una sociedad en cambio en la cual los sujetos sociales necesitaban hacerse de elementos, simbólicos y concretos, para desenvolverse en semejante contexto; en esta dirección, terminaron aceptando un régimen paternalista y autoritario, como también se había dado en otros países de la región, debido a que se identificaban con esos rasgos autoritarios y tradicionales. Por ejemplo, en México, el gobierno de Lázaro Cárdenas puede pensarse como un fenómeno similar en tanto que favoreció la incorporación de los sectores mayoritarios que se habían movilizado desde la Revolución mexicana, por eso mismo, la denominación de *populismo radicalizado* ya que benefició a las milicias campesinas, a los sectores urbanos, entre otros (Collier & Collier, 1991, p. 198). Más allá de las diferencias, la cuestión radicaba en que la vertiginosidad de esas alteraciones era igual de angustiante debido a los resultados generados en la sociedad, no sólo en cuanto al presente, sino también en relación al futuro (Terán, 2013, p. 115). Problema que no

resulta ajeno a la cuestión que venimos tratando en relación a cómo actúan las masas frente a las modificaciones sociales ya que, en palabras del filósofo alemán, podemos explicarlo de la siguiente manera:

Lo que el psicoanalista llama la “catexis” –la fijación de energía emocional en ciertos objetos; el amor que uno siente por su hogar, su jardín, sus hijos, el trabajo, la ocupación o la satisfacción emocional que se obtiene debido a la posición social, el éxito, etc.– mantiene normalmente fija la energía emocional. Cuando se aflojan estas fijaciones debido a un choque repentino; cuando, por ejemplo, se debilita el amor propio de un hombre al perder su trabajo, en forma tal que quedan perturbadas las satisfacciones de la vida cotidiana, entonces él y los millares o millones que se encuentran en el mismo caso, son presa de energías emocionales que no están fijas y arraigadas y que esperan dirección y fijación, los cuales serán dictados por los nuevos controladores de la sociedad de masas (Mannheim, 1953, pp. 359-360).

Como consecuencia de los cambios producidos a nivel social, la mayoría de la población resultaba desconcertada y se terminaba convirtiendo en una masa disponible para los nuevos líderes, autoritarios generalmente, que los encontraban útiles para sus necesidades y ansías de poder. Empero, como venimos advirtiendo, son cuestiones que tienen que considerarse en un plano más amplio asociado a las diatribas de la sociedad moderna y el “miedo a la libertad”, de que en estos casos de transiciones incompletas, el hombre moderno no ha ganado la libertad en un sentido positivo y, en consecuencia, resulta preso de la propensión a la identificación con líderes y sectores que los terminan subsumiendo ya que decide abandonar su libertad en pos de obtener la seguridad que es capaz de aportar la pertenencia a un grupo (Fromm, 2006, p. 115). Por lo tanto, podemos advertir que el problema central en cuanto al impacto de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas estuvo en que no se realizaron los principios propios de una democracia representativa, especialmente toda la gama de los derechos basados en la libertad de los individuos que terminaron siendo manipulados por los gobiernos en el poder (Germani, 1962, p. 159). No obstante, este desfasaje producido durante las transiciones no debe pensarse que desembocó en los procesos totalitarios que tuvieron lugar en el viejo continente porque en los casos de los totalitarismos europeos, valga la redundancia, existieron rasgos que le dieron particularidad como el odio

de clase y una virulencia mucho más marcada que no estuvieron presentes en el caso local para aquellos que entendieron al peronismo de esta forma (Blanco, 1999, p. 116).

En el final del camino, la única posibilidad de establecer una sociedad moderna era consolidando la democracia liberal burguesa como principio ordenador atendiendo, al mismo tiempo, la amenaza que representaba la imposición de la mayoría, la cual no podía ser dejada de lado. Además, tengamos en cuenta que la primera de las obras citadas de Germani fue escrita tras la encomienda del presidente Aramburu en el marco de *desperonizar* la sociedad (Blanco & Jackson, 2015, p. 13), lo cual, por un lado, no era un problema desconocido para la academia en relación a comprender la Argentina moderna y, por el otro lado, era inescindible del desarrollo económico de la región, al cual nos abocaremos a continuación.

2.2. Soluciones teóricas para problemas prácticos

Hacia mediados de la década de 1950, en Latinoamérica se creó la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la cual, entendemos, puede pensarse como un punto de quiebre en la historia de la región porque fue un hito respecto de la suerte del subcontinente en cuanto a que el eje para entender y mejorar la situación a futuro pasaba a tener como centro la modernización económica entendiendo que ésta era el punto de partida de todo lo siguiente, como la estabilización democrática (Blanco & Jackson, 2015, p. 32). Pero, ¿cuál fue la propuesta o la teoría dominante respecto de qué camino seguir para lograr semejante tarea? La primera de estas doctrinas fue la de Walter Rostow, economista norteamericano que además fue funcionario del gobierno de Kennedy en el contexto de la Revolución cubana y sus repercusiones para el continente, como la invasión a Bahía de Cochinos o las actividades de la OEA.

En este sentido, podemos decir que una de sus obras más importantes, *Las etapas del crecimiento económico*, tenía un objetivo claro que versaba en demostrar que era posible, incluso inevitable, que todas las sociedades del planeta atravesaran una serie de estadios relativamente similares hasta llegar a una economía capitalista desarrollada; de esta manera, se refutaban las supuestas ventajas del comunismo, en plena Guerra Fría, como bien indica el subtítulo del libro, *Un manifiesto no comunista*.

El punto de partida de su análisis residía en “(...) que las sociedades son organismos de acción recíproca” (Rostow, 1964, p. 18). Es decir, que, a diferencia del marxismo, lo que podemos denominar como superestructura, o sea, los elementos políticos e

institucionales, sí eran capaces y debían interceder en las cuestiones económicas y sociales. Así, legitimaba la acción de los gobiernos en pos de alterar los cimientos estructurales. Por ejemplo, la modificación de la superestructura, como la aceptación de la economía de libre mercado y los valores de la democracia liberal, sería el pilar para los cambios más profundos asociados con el funcionamiento de la estructura económica y social.

Ahora bien, a grandes rasgos y teniendo en cuenta la observación que realizamos, el modelo de Rostow tenía una orientación universal, la cual no negaba las diferencias regionales, dentro de ellas las de América Latina:

¿Debe considerarse a los estados latinoamericanos en el caso general o dentro de los afortunados descendientes de una Europa ya en proceso de transición? En general, estamos tentados de decir que pertenecen al caso general, es decir, que comenzaron con una versión de sociedad tradicional –con frecuencia, una fusión de la tradicional Europa de origen latino con las culturas indígenas tradicionales– que necesitó de un cambio fundamental antes de que pudiera alcanzar los múltiples beneficios del interés compuesto; pero los casos latinoamericanos varían entre sí (Rostow, 1964, p. 31).

Dicho en otras palabras, Latinoamérica tenía condiciones relativamente similares a la de los países que sí se desarrollaron ya que en ella se podían identificar rasgos potenciales a los que tuvieron los casos exitosos. Por lo tanto, sólo era una cuestión de tiempo y de políticas bien definidas para que alcance los beneficios del desarrollo. En las mismas palabras del autor:

Debemos demostrar que las naciones latinoamericanas – que ahora constituyen el foco principal de las esperanzas comunistas– pueden pasar, con buen éxito, a través del período de condiciones previas a un impulso inicial bien establecido dentro de la órbita del mundo democrático, resistiendo a los halagos y tentaciones del comunismo (Rostow, 1964, p. 159).

Las naciones europeas que se convirtieron en las principales economías y sistemas políticos del siglo XX fueron aquellas que habían contado con ciertas condiciones que las favorecieron, como una consolidación estatal relativamente temprana o el ordenamiento de un

mercado interno; características que no se habían cumplido, sólo hasta el momento, en América Latina y, en consecuencia, había que motivarlas para evitar caer en las vanas tentaciones comunistas.⁷

Empero, más allá de un supuesto optimismo inicial, en nuestra región las cosas no se presentaban tan lineales, por lo tanto, los supuestos de Rostow empezaron a ser revisados por distintos autores, entre ellos Celso Furtado desde Brasil. Antes que nada, tengamos en cuenta que el trabajo del economista norteamericano fue publicado en 1958 y el de Furtado en 1961, apenas tres años después, lo cual demuestra, entendemos, la amplia difusión que había logrado en el ámbito académico y que, en consecuencia, las ideas expuestas por Rostow no eran para nada marginales en el escenario intelectual.

En primer lugar, Furtado criticó la naturaleza teórica del método con el que suelen trabajar los economistas debido a que resultan demasiados abstractos y contribuyen a que se dejen de lado las implicancias históricas que influyen en la economía (Furtado, 1964, p. 16). Por lo tanto, desde su perspectiva, debemos partir de un análisis anclado en las particularidades del objeto de estudio que pretendemos abordar; a diferencia de la tarea habitual de los economistas que se refugian en la abstracción y la generalización desmedidas. Frente a este diagnóstico, el pensador brasileño propuso conceptualizar las situaciones específicas del territorio, que fueron denominadas bajo el nombre de *subdesarrollo*, el cual:

no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en sí, un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas. El fenómeno de subdesarrollo se presenta en formas variadas y en distintas etapas. El caso más simple es la coexistencia de empresas extranjeras, productoras de una mercadería de exportación, con una extensa zona de economía de subsistencia, cuya existencia puede proseguir, en equilibrio estático, durante largos períodos (Furtado, 1964, p. 176).

⁷ De hecho, algunas de estas condiciones pueden pensarse como las causantes de ese subdesarrollo ya que, por ejemplo, la orientación de una economía abierta en nuestra región negó desde su inicio cualquier tentativa de erigimiento de un mercado interno relativamente estable y capaz de motorizar la industria local. En nuestro caso, la gran mayoría de los productos manufacturados fueron importados y consumidos, mayoritariamente, por los grupos dominantes, además de los períodos en los que aumentó la participación de los sectores medios.

Furtadosostuvo una interpretación en la cual no existía la linealidad presentada por Rostow ya que el caso de América Latina era la realidad concreta de que podían coexistir y mantenerse en el tiempo elementos diametralmente opuestos debido a que algunos se encontraban plenamente desarrollados, mientras que otros eran de la más absoluta subsistencia. Por ejemplo, uno de los casos más contundentes de esta convivencia entre los extremos que podemos mencionar es la *United Fruit Company* en Guatemala que, además, fue uno de los casos que dio lugar a la diferenciación entre economías de enclave y aquellas que, más allá de su vinculación con el exterior, seguían siendo controladas por grupos locales (Cardoso & Faletto, 1977, pp. 21-24).

A partir de lo desarrollado, la falacia de Rostow radicaría en que no hay un camino unívoco porque los esfuerzos que se necesitan para pasar de una condición de subdesarrollo a una de desarrollo, lo cual es posible pero muy difícil debido al esfuerzo que pocas veces se puede lograr ya que consiste en superar la dependencia del sector primario-exportador para que la industria y la actividad interna se conviertan en el motor dinámico de la economía y, de esa forma, reemplacen a la demanda externa de bienes primarios como la palanca económica por excelencia (Furtado, 1964, p. 209). En este desfase es donde Furtado introdujo uno de los aspectos más problemáticos de las economías latinoamericanas como fue, y sigue siendo, la demanda de capitales para lograr el salto cualitativo en la transformación de la estructura económica ya que depende de la importación de bienes de capital que no son producidos localmente.⁸ Esta problemática fue abordada y respondida de manera dispar por los programas desarrollistas.

La dependencia del sector extranjero se convirtió rápidamente en uno de los objetos de indagación más recurridos. Para Sergio Bagú, la falta de capitales tenía un origen histórico situado en el mismo momento en el que se iniciaron las expediciones europeas al nuevo mundo. Según esta interpretación, la carencia fue originada por España debido a que nunca tuvo la intención de acumular capital, sino sólo de explotar los beneficios económicos que resultaron de semejante expansión ultramarina, por lo tanto, nunca existió un proceso de acumulación que favoreciera a la América española, aunque ésta resultó determinante en la acumulación, valga la redundancia, del sistema capitalista en su conjunto (Bagú, [s.f.], p. 37).

⁸ Uno de los trabajos más elaborados que se abocaron a esta cuestión, desde una visión positiva podemos agregar, fue, el ya citado, *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Faletto.

De esta manera, empezó a adquirir forma la economía capitalista internacional organizada en torno a dos regiones, el centro europeo y la periferia americana. Por esta razón, estamos en condiciones de hablar de *capitalismo colonial* porque

América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde (Bagú, [s.f.], 87).

La incorporación de Latinoamérica al sistema capitalista fue una condición necesaria para que pudiera desarrollarse el capitalismo industrial que no tuvo como protagonistas a España y Portugal, ni mucho menos a sus colonias, ya que éstos se beneficiaron con el sistema comercial que se encargaron de perpetuar con el paso del tiempo. Justamente, una de las innovaciones de Bagú fue demostrarla trascendencia de América Latina para la estructuración del capitalismo como sistema global (Giletta, 2013, p. 23).

En conclusión, Latinoamérica no se encontraba en una situación de atraso, la cual iba a superarse en poco tiempo con políticas adecuadas, como plantearía el enfoque de Rostow, sino que su condición de subdesarrollo implicaba, por un lado, la convivencia de elementos atrasados con otros del capitalismo plenamente desarrollado; y, por el otro lado, con el paso del tiempo sólo iba a profundizarse esa inadecuación porque los últimos necesitaban de la vigencia de esos rasgos arcaicos para perpetuarse, podemos pensar en las empresas de la costa peruana orientadas al mercado mundial que empleaban mano de obra bajo formas no capitalistas, es decir, no salariales, como el denominado *enganche*. En última instancia, esa condición de América Latina era el resultado de su incorporación al sistema capitalista, en consecuencia, en la medida en que la región formaba parte del capitalismo, sólo habrían de persistir los rasgos mencionados y volverse cada vez más dispares.

2.3. La novedad del atraso

Esta imbricada vinculación fue denominada de diversas maneras, volviendo a Bagú, le adjudicó el nombre de *capitalismo colonial*, que “(...) instaurado en América Latina se insertó en condición de dependencia, estructurando su producción –en lo fundamental, materias primas y metales preciosos– en función de los requerimientos del mercado internacional” (Giletta, 2013, p. 24). De

esta manera, la incorporación que mencionamos incidió rotundamente en la determinación del perfil productivo de Latinoamérica, sentando las bases de un futuro problema cuya resolución era tan necesaria como esquivada: alcanzar las posibilidades de modernización gracias a la capacidad industrial.

La vinculación que mencionamos no es tema menor debido a que América Latina fue, y podemos pensar que sigue siendo, una pieza clave para el desarrollo del capitalismo industrial, con epicentro en Europa ya que, desde el temprano siglo XVI, fue necesaria su participación, reconocida, incluso, por el autor de *El capital*:

El descubrimiento de los países auríferos y argentíferos de América, el exterminio, la esclavización, y el sepultamiento de la población indígena en las minas, los primeros pasos hacia la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de África en un coto de caza de esclavos negros, anuncian la aurora de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos son otros tantos momentos fundamentales de la acumulación originaria (Marx, 2015, p. 669).⁹

Sin la producción y la mano de obra que aportaron las zonas periféricas del globo, porque no era sólo América, sino también África, no hubiera sido posible la acumulación de capital necesaria para el futuro desarrollo del capitalismo. La perpetuación de esta relación fue el axioma del cual partieron gran parte de las teorías de la dependencia que se desarrollaron en los años siguientes en estas latitudes. Por ejemplo, de acuerdo a Marini, “(...) es propio del capital crear su propio modo de circulación, y/o de esto depende la reproducción ampliada en escala mundial del modo de producción capitalista” (Marini, 1991, p. 16). Desde esta perspectiva, las mismas necesidades de reproducción y ampliación del sistema son las que, indefectiblemente, delinearon el capitalismo en ambos márgenes del océano Atlántico. Asimismo, otro rasgo distintivo de la conformación en cuestión estuvo en que, a diferencia de lo que tenía lugar en Europa, en América Latina, la acumulación se dio a partir de la sobreexplotación de la mano de obra (Marini, 1991, p. 16), con las consecuencias que la misma produjo,

⁹ Uno de los trabajos más relevantes que analizan la relación entre el centro y la periferia capitalista es el Wallerstein, *El moderno sistema mundial*. Al respecto, véase Wallerstein, I. (1987). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

entre ellas, la perpetuación de formas de retribución no salariales, como marcamos precedentemente, en algunas regiones del continente durante mucho tiempo.

Otra de las posturas alineadas desde la visión dependentista fue la de Günder Frank, según quien, “El desarrollo y el subdesarrollo son las caras opuestas de la misma moneda” (Günder Frank, 1970, p. 21). Ambos estadios son el resultado del sistema capitalista y son imprescindibles el uno del otro, en consecuencia, habrán de perpetuarse y profundizar las diferencias con el paso del tiempo. Uno de los aspectos más interesantes de esta interpretación es que la diferencia mencionada puede aplicarse tanto al sistema en general como así también al interior de los países, entre lo que el autor denominó como centro y satélites.

En resumidas cuentas, en primer lugar, estaríamos en condiciones de decir que las investigaciones científicas, particularmente en el campo de las Ciencias Sociales, tanto de la sociología como de la economía, resultaron inseparables de los dilemas y las discusiones políticas más álgidas (Blanco & Jackson, 2015, pp. 96-97). El objetivo de las mismas radicaba en entender los problemas y las posibilidades de modernización en la región, sobre todo la económica porque era el punto de partida para el resto ya que constituía el puntapié inicial para la estabilización democrática y la oclusión de las amenazas populistas, primero, y comunista, después, que estaban cada vez más patentes en la región. Por lo tanto, debemos tener en cuenta el carácter intrínsecamente político de dichas intervenciones en el sentido más pleno del concepto debido a que aquellos intelectuales que participaron en las mismas entendían que sus injerencias tenían implicancia reales en el presente y el futuro de la comunidad que integraban. En segundo lugar, a raíz de las distintas discusiones que expusimos sobre el desarrollo y/o el subdesarrollo en la región, empezó a tomar consistencia uno de los debates más importante del período asociado con determinar el carácter feudal o capitalista de América Latina porque conocida la naturaleza, con la mayor exactitud posible, sería posible diagramar las estrategias a seguir en pos de construir un futuro distinto para el conjunto regional. Entendemos que dicho debate se basa en una consideración más amplia sobre los procesos latinoamericanos que tiene que ver con la tesis de Florestan Fernandes sobre la “arcaización de lo moderno” y la “modernización de lo arcaico”, es decir, que en estas latitudes la dialéctica entre ambos elementos constituyen el eje de nuestra historia, sin lograr imponerse definitivamente uno sobre el otro (Fernandes, 1985).

2.4. ¿Feudalismo o capitalismo?, esa es la cuestión

En Hamlet, el príncipe danés dio a conocer la culpabilidad de su tío Claudio por medio de una obra de teatro, por medio de una representación; en una dirección similar, las discusiones planteadas sobre el lugar de Argentina y América Latina en el sistema capitalista, eran la representación de una problemática más concreta, pero no menos difícil de desentrañar: las características de la clase dominante que se retroalimentaba con la condición económica de la región. Como ha señalado Terán, “La revista *Fichas* llevó a este terreno y con análoga perspectiva teórica una aguda ofensiva destinada a impugnar todo carácter eventualmente progresista depositado en la burguesía local (...)” (Terán, 2013, p. 106). En esta dirección, es importante destacar la influencia que tuvieron las ideas de Peña en el ámbito nacional ya que fueron “(...) una crítica política y metodológica del proceso que conduce a ciertos grupos izquierdistas a proyectar sus deseos sobre la realidad, confundiéndolos con ella, una revelación de la relativa autonomía de la teoría frente al politicismo (...)” (Tarcus, 1996, p. 410). En resumidas cuentas, la pregunta sobre la determinación de la clase dominante fue central porque sobre ella se depositaban, o no, gran parte de las esperanzas para superar la situación regional.

En su último artículo publicado en la revista previamente mencionada, el pensador argentino dejó en claro dónde se encontraba el meollo para dilucidar la incógnita expuesta: debíamos profundizar en la colonización española porque era el origen de la situación contemporánea que “(...) cortó, desde luego, toda posibilidad ulterior de desarrollo autónomo, pero aportó, simultáneamente, un sistema de producción superior, incorporando a América Latina al mercado mundial” (Peña, 1966, p. 39).¹⁰ Dicho en otros términos, y retomando parte de las teorizaciones anteriores, la integración de Argentina y de la región latinoamericana fue la que obturó un posible desarrollo industrial debido al lugar al que quedaron relegadas, o sea, a su condición como zona periférica productora y exportadora de materias primas. Al igual que Bagú, según Peña, el asentamiento del sistema colonial fue enteramente capitalista; incluso, las potencialidades del Río de la Plata podrían pensarse mejores que la de las colonias norteamericanas asentadas en la costa atlántica debido a la dotación de ciertos factores de producción, pero, paradójicamente, la abundancia predominante en

¹⁰En este sentido, es importante remarcar que no fueron extraños los estudios o corrientes historiográficas relacionadas con el pensamiento político que enfatizaron en la diferencia entre los antiguos dominios ingleses y los españoles, cuyos orígenes determinaron la bifurcación de los caminos que finalmente siguieron (Palti, 2007, pp. 26-36).

esta fracción del mapa fue la que desmotivó los intentos de industrialización debido a que los grupos dominantes podían contar con todos los recursos al alcance de la mano sin necesidad de inversión, riesgo, etc. (Peña, 1966, p. 49). En palabras de Peña, estaríamos en presencia, para el caso argentino y latinoamericano, de un capitalismo colonial (Peña, 2012: 67).

En definitiva, para entender el atraso argentino, había que leer su primer capítulo, el español, porque era el inicio; además, para los historiadores del período, la indagación sobre Latinoamérica era un verdadero desafío respecto de su inserción en la historia occidental (Tarcus, 1996, p. 116). Asimismo, debemos tener en consideración ciertos problemas, para denominarlos de alguna manera, que persistieron después de la independencia, como la fuerte segmentación territorial interna que imposibilitó la creación de un mercado interno (Peña, 2012: 47); o el predominio de una política dirigida por los grupos económicos más concentrados que nunca tuvo en consideración las demandas de las masas (Peña, 2012: 98).

Esta interpretación de Peña fue una de las primeras de la izquierda argentina que confrontó directamente con la tesis feudal, sostenida, por ejemplo, por el Partido Comunista:

La caracterización correspondiente al giro “ultraizquierdista” del comunismo internacional adopta en América Latina la definición predominantemente “feudal” de las formaciones sociales y la determinación de una correspondiente revolución agraria y antiimperialista que realizase las “tareas” democrático-burguesas (Acha, 2009, p. 143).

La proyección feudal partía de la idea de que en estas latitudes no estaban dadas las condiciones propias de una sociedad capitalista desarrollada, como requisito indispensable para el futuro socialismo, y tuvo su correlato político en una percepción relativamente favorable sobre el papel de la burguesía ya que debía llevar a cabo las tareas correspondientes a la democracia burguesa y sus supuestas ventajas políticas y económicas.

A nivel latinoamericano, para denominarlo de alguna manera, el paradigma feudal tuvo en José Carlos Mariátegui uno de sus principales defensores. De acuerdo al pensador peruano: “La democracia burguesa y liberal pudo ahí echar raíces seguras, mientras en el resto de América del Sur se lo impedía la subsistencia de tenaces y extensos residuos de feudalidad” (Mariátegui, 1996, p. 4). Es interesante la cita en cuanto a que marca una diferencia entre regiones

debido a que en aquellas del sur, Argentina principalmente, sí fue posible el progreso de formas políticas y económicas más desarrolladas que en otros lugares, como los países andinos, donde predominaba el *gamonalismo* y otros elementos que denotaban atraso y lo asemejaban al sistema feudal debido a la analogía con las formas de dominación ya que, entre otras cuestiones, la población no tenía libertad de movimiento porque se encontraba sujeta a los designios de los dueños de la tierra y el poder político de turno no tenía la capacidad de lograr homogeneidad en su territorio.

Esos elementos de atraso fueron conceptualizados como la contracara necesaria del sistema capitalista ya que habían sido, como apreciamos precedentemente, las condiciones necesarias para el desarrollo del mismo. Por ejemplo, la perpetuación del *yanaconazgo* y el *enganche*, como formas de explotación no capitalista de la mano de obra, sólo fue posible en la medida en que las leyes del Estado no eran válidas dentro del latifundio (Mariátegui, 1996, p. 41). Por lo tanto, podríamos pensar un caso similar al de las soberanías, si se nos permite la licencia temporal, fragmentadas propias de la Edad Media ya que el poder del Estado no era recibido en las grandes propiedades de la sierra y la costaperuanas que se desempeñaban de acuerdo a sus necesidades.

En el ámbito nacional, uno de los principales referentes de la tesis feudal sobre América Latina fue Rodolfo Puiggrós. El historiador argentino, militante del Partido Comunista hasta su expulsión y adhesión al peronismo, en *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, sostuvo que:

La razón principal de la cristalización de los partidos Socialista y Comunista de la Argentina en el estado de secta radica en que nunca fueron capaces de asociar las causas externas con las causas internas, ni hacer que las causas externas fueran absorbidas por las causas internas, ni que el socialismo se realizara partiendo de las condiciones materiales del desarrollo social argentino, ni entrar en los grandes movimientos de masas como causas internas para conducirlos hacia la liberación nacional y la emancipación social (Puiggrós, 1986, p. 35).

Las objeciones dirigidas a los partidos tradicionales de la izquierda argentina estaban asociadas con que no habían logrado ninguna proyección política ya que no habían sido capaces de advertir las condiciones locales, dentro de ellas, el predominio del feudalismo como estructura social y económica. Para el historiador argentino, la cuestión tenía un fondo más complejo ya que “La burguesía comercial

de las ciudades españolas e italianas tendió, sin proponérselo, el puente por el cual el feudalismo se transplantó de España a América” (Puiggrós, 1957, p. 19). Dicho en otras palabras, América Latina era feudal, característica que podemos apreciarla en la mano de obra o las propiedades territoriales, y ello desde su origen porque fue lo que sentó España en su expansión ultramarina la cual, paradójicamente, contribuyó al desarrollo del capitalismo occidental.

De estas observaciones se desprende su posterior acercamiento al peronismo porque el objetivo de Puiggrós era conocer por qué no se había producido el desarrollo capitalista y la democracia burguesa en el país y en la región, en esta dirección, el peronismo aparecía como la posibilidad de lograr los cambios necesarios para emplazar cualquier tentativa de revolución socialista en un futuro (Myers, 2002, p. 223). Una de las principales plataformas desde las cuales escribió el autor con el que estamos trabajando fue la revista *Argumentos*, desde la cual se exponía una visión que sostenía que lo que restaba por cumplir en el país era una revolución democrático-burguesa (Acha, 2009, p. 156).

Planteado el problema en esta sintonía, para Puiggrós era viable la conjunción entre el marxismo y el nacionalismo, casi como sinónimo del peronismo, ya que el primero pregonaba por los cambios sociales y el segundo por la emancipación nacional, en consecuencia, eran más complementarios que excluyentes (Puiggrós, 1985, p. 77). Asimismo, es interesante remarcar la temprana objeción al Estado liberal en tanto que era incapaz de canalizar las demandas de las masas que empezaban, desde el ascenso de Yrigoyen, a tener mayor gravitación en la escena nacional (Puiggrós, 1985, p. 205). Disociación que fue finalmente resuelta, aunque de forma temporaria, por el peronismo en el poder. En vistas de los dos procesos mencionados, lo que permitió la amalgama entre la visión de Puiggrós y el peronismo fue la centralidad otorgada al imperialismo como la causa de la mayor parte de los problemas que aquejaban al país, cuestión que fue compartida por una parte importante del espectro de las izquierdas en la región (Tortorella, 2008, p. 114). Por lo tanto, la revalorización del peronismo que, dentro de otros elementos, puso en cuestionamiento la partidocracia y la injerencia imperialista, denunciadas en las consideraciones anteriores, por derivación, no fue extraña a cierta valorización de la violencia como un mecanismo válido para imponer los cambios necesarios porque la experiencia demostraba que no existía otro camino (Tortorella, 2008, p. 121).

Finalmente, Puiggrós terminó por acercarse al peronismo y se produjo su expulsión del Partido Comunista, aunque su vinculación con dicho espacio político no estuvo exenta de cuestionamientos, por ejemplo, la negativa a una reforma agraria por parte del gobierno de

Perón, la cual era una de las demandas más urgentes de atender (Acha, 2009, p. 174)¹¹.

Conclusión: de dónde venimos y hacia dónde vamos

Lo que nos interesa destacar de las interpretaciones que pudimos apreciar sobre el carácter feudal, la modernización, el peronismo, y el resto de los debates, de Argentina y de América Latina es la derivación política que tuvieron las mismas ya que, una vez conocidas las condiciones, era posible proyectar las acciones concretas para superar la situación de atraso en la que se encontraban.

En definitiva, el escenario que trabajamos bajo el prisma de Milcíades Peña estuvo atravesado, de principio a fin, por las problemáticas que pudimos apreciar y, entendemos, que uno de los puntos más relevantes radica en advertir la naturaleza dinámica del mismo a partir de sus actores, las corrientes de pensamiento que circulaban, las problemáticas políticas, etc. Reflexionar de esta forma sobre semejante proceso histórico puede ser pertinente para pensar la actualidad de las Ciencias Sociales envueltas en un nuevo contexto de discusiones con el avance de gobiernos de carácter liberal y autoritarios, las protestas en muchos países, la vuelta de gobiernos populares en otros, etc. En esta dirección, parte de nuestra tarea como científicos sociales se encuentra en advertir dichos fenómenos e intentar, al menos, llegar a una explicación sobre los mismos, la cual no ocluye, bajo ningún punto de vista, las implicancias políticas que las mismas portan.

Referencias

- Acha, O. (2009). Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires: Prometeo.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2013). Dialéctica del iluminismo. La Plata: Terramar.
- Altamirano, C. (2013). Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, C. (2005). Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, C. (2011). Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bagú, S. [s.f.]. Economía de la sociedad colonial. [s.l.].

¹¹ Las limitaciones revolucionarias del peronismo son más amplias debido a que involucran el carácter capitalista del Estado, la fuerza de la burguesía y los terratenientes, el paternalismo, entre otros aspectos (Tortorella, 2008, p. 126).

- Blanco, A. (1999). Ideología, cultura y política: la Escuela de Frankfurt en la obra de Gino Germani. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 3, 95-116.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blanco, A. & Jackson, L. C. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Buenos Aires: El mamífero parlante.
- Cardoso, F. H. & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Collier R.B. & Collier, David (1991). *Incorporation. Recasting State-Labor Relations. Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press.
- Fernandes, F. (1985). *Las clases sociales en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (2006). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época en transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Giletta, M. F. (2013). *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Günder Frank, A. (1973). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Jay, M. (1991). *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.
- Mannheim K. (1953). *Libertad, poder y planificación democrática*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mariátegui, J. C. (1996). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Marx, K. (2015). *El capital. Crítica de la economía política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. & Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Murmis, M. & Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Myers, J. (2002). Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 217-230.
- Palti, E. J. (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Peña, M. (1966). Claves para entender la colonización española en Argentina. *Fichas de investigación económica y social*, 10, 3-21.

Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio, entre la modernización social y los problemas políticos, desde la mirada de Milcíades Peña (c. 1960)| Eduardo Nazareno Sánchez

- Peña, M. (2012). Historia del pueblo argentino. Buenos Aires: Emecé
- Perera D.[Milcíades Peña] (1965). Gino Germani sobre C W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego.Fichas de investigación económica y social, 2, 37-48.
- Puiggrós, R. (1957).De la colonia a la revolución. Buenos Aires: Leviatán.
- Puiggrós R. (1986).Historia crítica de los partidos políticos argentinos I. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Rostow, W. W. (1964).Las etapas del crecimiento económico. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, H. (1996). El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Terán, O. (2013).Nuestros años sesentas.La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Tortorella, R. L. (2008). Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda. Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina.Prismas. Revista de historia intelectual,12,109-132.
- Wallerstein, I. (1987).El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.